

<http://dx.doi.org/10.12795/RAA.2015.i09.05>

Recibido: 02/04/2015

Aceptado: 25/06/2015

## MUSEOS DE ETNOLOGÍA VALENCIANOS

**Jorge Cruz Orozco**

**Joan Seguí i Seguí**

**Museu Valencià d'Etnologia**

### **Resumen.**

El artículo repasa el panorama de los museos de etnología valencianos desde diferentes perspectivas. En una primera parte del trabajo, se aportan algunos datos de tipo histórico sobre los considerados “primeros” museos de etnografía, y se propone un análisis de su distribución geográfica, así como de las principales temáticas reflejadas en estas instituciones. La situación de la museografía etnográfica valenciana se describe en la segunda mitad del artículo, planteando un panorama diverso en el que conviven planteamientos clásicos con apuestas innovadoras.

### **Palabras clave.**

Museos valencianos; etnografía; museografía.

## VALENCIAN MUSEUMS OF ETHNOLOGY

### **Abstract.**

This paper aims to review the panorama of the ethnographic museums in the Valencian region (Mediterranean Spain). In the first part of the work, some historic data on the creation of ethnographic museums in the area is shown. Along with these, the geographic

distribution as well as thematic definition of this type of museums is analyzed. Finally, the second part of the paper is devoted to describe the museographic present of these institutions in the Valencian country area.

### **Keywords.**

Valencian museums; ethnography, museography.

## **1. MUSEOS DE ETNOGRAFÍA Y CULTURA VALENCIANA**

Conviene iniciar este artículo acotando el escenario sobre el que se va a reflexionar. En primer lugar, es pertinente aclarar si hay o no museos etnográficos en tierras valencianas cuyas colecciones y espacios expositivos tengan como referencia otra cultura que no sea la propiamente valenciana. La respuesta es claramente no. A pesar de ser tierra de emigrantes y de comerciantes, ninguna población valenciana ha sido el destino de colecciones provenientes de una cultura no valenciana con la suficiente entidad y suerte institucional como para haber dado origen a un museo etnográfico. Hay, sin embargo, pequeñas colecciones privadas de materiales no valencianos. Por tanto, este trabajo se centra en las formas y los contenidos a través de los cuales la cultura tradicional y popular valenciana ha sido representada en los museos etnográficos valencianos.

Resulta pertinente, en segundo lugar, aclarar qué entendemos por “cultura tradicional y popular”. Nos parece útil la definición de la Ley 2/1993 de la Generalitat de Catalunya en estos términos: “La cultura tradicional y popular, como conjunto de las manifestaciones, los conocimientos, las actividades y las creencias pasadas y presentes de la memoria colectiva”<sup>1</sup>. Se trata de una definición válida tanto para aspectos que se suelen entender como vinculados a la idea habitual de cultura tradicional (cronológicamente situada en un pasado reciente; a menudo de ámbito rural; y con predominio de lo artesanal) como para otros, más actuales, totalmente urbanos y vinculados a una manera de producción industrial o incluso post-industrial.

En tercer lugar, está la cuestión de la propia definición de museo etnográfico (o etnológico o antropológico). Definición difícil por la propia complejidad epistemológica ligada al término etnología (Prat, 1993); por la escasa tradición de la museología etnográfica valenciana; y por la limitación de la definición legal del patrimonio etnográfico (Cruz

---

1. Ley 2/1993, de 5 de marzo, de la Generalitat de Catalunya, de fomento y protección de la cultura popular y tradicional y del asociacionismo cultural. La normativa valenciana se refiere a la “cultura tradicional valenciana” como generadora de bienes inmuebles, muebles e inmateriales susceptibles de ser declarados de interés cultural, pero no llega a decir qué entiende por “cultura tradicional valenciana” (Ley 4/1998, de 11 de junio, de la Generalitat Valenciana, del Patrimonio Cultural Valenciano; Ley 7/2004, de 19 de octubre; y Ley 5/2007, de 9 de febrero, ambas de modificación de la primera.

et al. 2006:23). Cuestiones estas a las que se suman las propias dinámicas de creación de algunos museos a nivel local que provocan en ocasiones que colecciones con una definición disciplinaria diversa acaben agrupadas, dificultando así su etiquetado temático. Así por ejemplo ¿cabría considerar como etnológicos los museos cuya temática está vinculada a actividades industriales aunque hayan tenido un origen puramente artesanal, como el Museu del Paper (Museo del Papel) en Banyeres? De igual manera ¿son museos etnológicos instituciones como el Museo del Automóvil de Benissa; o el Museo Taurino de Valencia? Igualmente ¿cómo abordar casos como el del Museu d'Història de València? Museos, en efecto, con colecciones y narrativas de orientación histórica pero que dedican espacio y discurso al período contemporáneo con materiales y montajes que son etnográficos. ¿Y las casas-museo? Muy a menudo ambientadas a finales del siglo XIX o inicio del XX. Se trata sin duda de consideraciones complejas. Para este artículo se ha decidido optar por una concepción amplia –algunos dirán expansiva– del concepto museo de etnografía. Criterio de inclusión prioritario es que el enfoque del museo adopte explícitamente como marco de referencia el territorio valenciano (como un todo geográfico o cultural) o, al menos, una parte (museos de ámbito comarcal o local). Dado que el objetivo del trabajo no es otro que analizar las formas de representación de la cultura tradicional y popular valenciana en el espacio museo, nos centraremos en aquellas instituciones que subrayen uno o varios aspectos referidos a esa cultura en sus vertientes tradicional y popular, independientemente de si el museo en cuestión se titula etnográfico o no. Al respecto estaríamos refiriéndonos más que a museos etnográficos *per se*, a museos *de* temática etnográfica o *con* temática etnográfica.

## 2. PRECEDENTES Y PRIMEROS MUSEOS

En los años veinte del siglo pasado la sociedad valenciana era todavía culturalmente homogénea comparada con la actual. Contaba en ese momento con una población de 1.740.000 habitantes, algo más del doble de la que había registrado el censo de Floridablanca en 1786. El trabajo agrícola era predominante, aunque con algunos polos de industrialización ya consolidados (Alcoi, Morella, Valencia y su entorno). En 1960 todavía un 40 % de los activos trabajaban en la agricultura. En las primeras décadas del siglo XX la población valenciana se veía sujeta constantemente a dinámicas de emigración (Argelia francesa, Sudamérica, Estados Unidos); por el contrario, recibía escasos contingentes de inmigrantes. Sin la masiva influencia de los medios de comunicación actuales y con un contacto relativamente escaso con otros grupos culturales, se puede afirmar –con toda la cautela– que la población valenciana de la primera parte del siglo XX vivía bajo unos parámetros culturales en los que bastantes de los fenómenos que hoy se consideran *lo tradicionalmente valenciano*, formaban parte de la cotidianidad e, incluso, estaban en formación. Casi un siglo después en la comunidad autónoma valenciana

viven más de cuatro millones y medio de habitantes. A partir de la década de los sesenta se produce una intensa migración desde los municipios interiores y de zonas de montaña hacia los núcleos urbanos y comarcas costeras protagonistas de la industrialización y terciarización (con especial protagonismo del turismo). A ello se une la migración desde otros puntos de España. Sólo entre 1962 y 1975 llegan al territorio valenciano 360.589 personas provenientes de Castilla-La Mancha, Aragón, Andalucía o Extremadura.

Más recientemente llega el turno de los extranjeros. Los datos oficiales más recientes (*Portal Estadístic de la Generalitat Valenciana*, 2014) identifican como extranjeras más de 800.000 personas. Destacan los grupos de rumanos, ingleses, marroquíes, ecuatorianos, alemanes y otros menores como noruegos, rusos y ucranianos o subsaharianos. A la lógica transformación que el proceso de globalización ha ejercido en la cultura tradicional de la población valenciana autóctona, habría que sumarle la existencia de una población, sobre el terreno, bastante más heterogénea que hace un siglo.

Respecto a la historia de los museos etnológicos valencianos, cabe recordar que, aunque existió alguna propuesta puntual anterior<sup>2</sup>, fue el periodista y novelista Vicente Blasco Ibáñez quién hizo la primera referencia directa a la necesidad de un museo sobre la cultura valenciana, en su discurso de aceptación de la dirección *honoris causa* del Centre de Cultura Valenciana en mayo de 1921 (Martínez, 2006: 64). Blasco proponía un museo etnográfico que salvaguardara las esencias de la Valencia que él afirmaba haber visto en su juventud y que, en ese momento, creía ver desaparecer. Parece que se inspiró en el Museon Arlaten que Frederic Mistral había creado en Arles (Francia) en 1899. En cualquier caso, la reivindicación de Blasco Ibáñez no cayó en saco roto y se activó políticamente casi de inmediato. En 1931 el Ayuntamiento de València proponía la creación de un archivo que había de ser la base del Museo de Etnografía y Folklore de Valencia (Martínez, 2006: 65-66). Este museo, articulado en torno a la sólida figura de Maximilià Thous, pasa por ser el primer proyecto de museo etnográfico valenciano. Desgraciadamente el proyecto se truncó mucho antes de lo previsto, cuando las autoridades franquistas decidieron su liquidación escasos meses después de su entrada en la ciudad a finales de marzo de 1939. La pequeña pero interesante colección reunida por Maximilià Thous acabaría en un almacén municipal y, finalmente, se perdió en su mayoría durante la riada de 1957 (Martínez, 2006:69). El Museo de Etnografía y Folklore de Valencia no llegó a abrir sus puertas. No hay, por tanto, constancia clara del discurso museográfico que sus responsables tenían en mente. Thous agrupó los objetos coleccionados bajo una serie de epígrafes que muy probablemente hubiesen acabado teniendo su reflejo museográfico: “adorno corporal”, “infancia”, “habitación y vida doméstica”, “arte popular”, “religiosidad popular”, “magia”, “medicina popular”, “vida social y jurídica”, “las jornadas de la vida”,

---

2. En 1915 en un manifiesto del grupo Joventud Valencianista se reivindica la creación de un museo social valenciano (Martínez, 2006: 63).

“ocupaciones y tecnologías populares”, “fiestas y solemnidades”, “juegos”, “deportes y danzas” (Martínez, 2006: 68). Se prepararon, por otra parte, algunos esbozos del pintor Vicente Benedito que apuntan a que el museo pretendía constituirse como un espacio de veneración del propio Blasco Ibáñez, al que dedicaba una sala cuyos frisos recreaban escenas de algunas de sus novelas de temática valenciana como *La Barraca*<sup>3</sup>.

Liquidado el proyecto del Museo de Etnografía y Folklore de Valencia, el franquismo significó –como en tantas otras cuestiones– un auténtico desierto para la museografía etnográfica. Construir una biografía de los museos etnográficos valencianos y establecer su cronología exacta requeriría un trabajo mucho más especializado. Por supuesto los matices de contenido (un museo exclusivamente etnográfico, un museo con materiales arqueológicos o históricos pero también etnográficos) podrían añadir complejidad a una pregunta quizá un tanto innecesaria: ¿cuál fue el primer museo etnográfico valenciano después del Museo de Etnografía y Folklore? En cualquier caso parece que no es hasta finales de los años sesenta cuando, de la mano de Fernando Fontanet –profesor de una Escuela Unitaria ubicada en una pedanía rural de Elx– nace el proyecto que acabará convirtiéndose en un museo etnográfico de referencia: el Museo Escolar Agrícola de Pusol<sup>4</sup>. Fontanet partió de la idea de aprovechar el entorno en el que vivían los alumnos para lanzar un proyecto pedagógico centrado en enseñar a través de la implicación de los estudiantes y de sus familias en la recuperación de su cultura tradicional (López Handrich, 2010: 36)<sup>5</sup>.

Un poco más al norte, en la comarca de la Vall d’Albaida, tres personajes vinculados al pueblo de Benissoda, Francisco Ferri Martínez, Vicente Vidal Bonet y el cura José Ferri Lluch, consiguen reunir una pequeña colección e instalarla en 1973 en la casa abadía para su visita pública. En 1977 la asociación “Casal del Llaurador” de Benissoda incluye en sus estatutos como uno de sus objetivos “culminar la instalación ya iniciada en 1973 del Museo Agrícola y de Costumbres”. El proyecto tuvo un eco especial en prensa a finales de los años setenta cuando, en una especie de “protomarketing”, una parte de la colección se instaló durante varios años como un *stand* en la feria anual Iberflora<sup>6</sup> dedicada a las plantas ornamentales y las flores.

---

3. Los esbozos han sido publicados por Martínez (2011:17).

4. Hoy aparece referenciado como Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar de Pusol. Pusol es una pedanía de la ciudad de Elx.

5. Existe algún otro caso de similar cronología, como el Museu de Ceràmica de Manises, inaugurado en 1967 (Pérez Camps, 2015). Pero éste es claramente un caso donde conviven patrimonio histórico, arqueológico y etnográfico.

6. La primera vez que se exhiben objetos del museo en Iberflora es en la edición de 1977. Los diarios *Las Provincias* y *Levante* lo documentan también en 1978, 1980 y 1981 (Documentación facilitada por Josep Talens desde la Mancomunitat de Municipis de la Vall d’Albaida).

Resulta interesante resaltar que ambos casos, el Museo Escolar Agrícola de Pusol y el Museu Etnològic de Benissoda, son iniciativas que –aunque vinculadas desde su inicio a espacios “institucionales” (una escuela, una casa abadía)– surgen sin una planificación; sin el respaldo directo de institución alguna; y de la mano de personas que, a diferencia de Blasco Ibáñez, contaban con una limitada capacidad de influencia más allá de su propio entusiasmo e interés. Tampoco surgieron, como había sido el caso del Museo de Etnografía y Folklore, vinculados a ninguna de las capitales de provincia valencianas. Elx es hoy la tercera urbe valenciana, sin duda, pero el Museo Escolar Agrícola de Pusol nació en una partida rural, físicamente desvinculada del centro urbano y tomando como epicentro una escuela rural. El caso de Benissoda está igualmente muy ligado al ámbito rural. Se trata de una localidad que no supera los quinientos habitantes, cuya economía era, y es todavía, de base agrícola, aunque hay que aclarar que está localizada en una comarca con cierto grado de industrialización y con poblaciones relativamente grandes como Ontinyent (37.000 habitantes) o Albaida (6.000 habitantes). Se impone una primera reflexión. Las primeras iniciativas de recuperación de la cultura tradicional valenciana que fructificaron<sup>7</sup> nacen en espacios donde la pérdida de dicha cultura no era un fenómeno que ocurría “lejos”, sino más bien “in situ”. Un fenómeno que personas del ámbito local con sensibilidad y visión patrimonial decidieron documentar, y que dio paso de forma casi inmediata a la idea de un lugar donde poder mostrar lo documentado: un museo.

En cuanto a las motivaciones de estos primeros museos etnográficos, la información de la que disponemos evidencia que no ha cambiado el argumento central esgrimido por Blasco Ibáñez casi medio siglo antes: salvaguardar todo lo posible de una sociedad y de una manera de vivir en irremediable proceso de desaparición<sup>8</sup>. Estos museos, como muchos otros que se han creado posteriormente, pretendían mostrar una visión lo más amplia posible del mundo rural en su territorio de referencia: el Camp d’Elx y más tarde la propia ciudad de Elx en el primer caso; y la Vall d’Albaida y, en particular, Benissoda en el segundo.

---

7. El profesor San Valero dirigió un curso de doctorado sobre Antropología Cultural en las décadas de los sesenta y setenta en la especialidad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. Realizó llamamientos en prensa a retomar el proyecto de un museo sobre la cultura tradicional valenciana, que concretó en el I Congreso de Historia del País Valenciano de 1971 proponiendo la creación de un Museo del Pueblo Valenciano. Además están documentadas algunas propuestas locales de creación de museos con materiales etnográficos. Por ejemplo, en la ciudad de Alzira en los años 1932 y 1968, antes de su definitiva creación en 1989 (Rovira, 2003:52).

8. Resulta interesante releer cómo Blasco Ibáñez menciona en su discurso de 1921 un límite cronológico de unos treinta años, más allá del cual la reconstrucción de la sociedad que él había conocido no sería posible. Las iniciativas de Pusol y Benissoda surgieron casi medio siglo después y con el mismo planteamiento de urgencia documental.

La perspectiva cronológica permite aportar algunos datos generales de interés. De los actuales museos valencianos que cabe considerar etnográficos<sup>9</sup>, se conoce con exactitud la fecha de creación de 101. De éstos, tan sólo 18 museos son anteriores a 1980; 22 surgen entre 1981 y 1990; los 61 restantes desde el inicio de la década de los noventa hasta 2005. De las otras 123 instalaciones museísticas estudiadas se desconoce con exactitud la fecha de fundación, pero la mayoría son posteriores a 1990 o estaban en proyecto en el momento del estudio. Del total de 224 instalaciones, un total de 150 son posteriores a 1995<sup>10</sup>. En suma, el parque de los museos etnográficos valencianos es muy reciente, básicamente de los últimos veinte años. Se aprecia una cierta correlación entre la fecha de creación y el grado de institucionalización, medido éste por el reconocimiento de la Generalitat Valenciana<sup>11</sup> y por la frecuencia de la categoría de museo frente a la de colección museográfica permanente. A mayor antigüedad parece corresponder un mayor grado de institucionalización.

### **3. UNA APROXIMACIÓN ESPACIAL A LOS MUSEOS VALENCIANOS DE ETNOLOGÍA**

Desde el frustrado Museo de Etnografía y Folklore, en la principal ciudad del territorio valenciano y los dos ejemplos pioneros, ubicados en ámbitos rurales de la mitad sur de la comunidad hasta los más de 200 museos actuales han cambiado muchas cosas. El patrón de distribución espacial permite algunas observaciones. Una primera aproximación puede hacerse a escala provincial. El cuadro 1 muestra cómo en Alicante y Castellón, el porcentaje de museos y de colecciones museográficas permanentes (CMP) que han sido reconocidos por la Conselleria de Cultura es superior al de la provincia de Valencia. No resulta fácil explicar estas diferencias. Para el caso de Alicante se podría argumentar que dispone de una red urbana más policéntrica y equilibrada, con un número mayor de municipios capaces de mantener museos de cierta talla. Pero este factor no explicaría las diferencias entre Castellón y Valencia. ¿Quizá se deba a las fechas de fundación? Se necesitaría una investigación más detallada para asegurarlo.

---

9. Nos basamos en el análisis realizado por Cruz, Doménech y Llamas en la Revista Valenciana d'Etnologia (2005) que estudiaba 224 instalaciones entre museos y colecciones museográficas reconocidas por la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, así como museos no reconocidos.

10. Llop (1995:273) señala para mediados de los años noventa que había en ese momento 19 colecciones museográficas y 20 museos de contenido etnográfico en la Comunitat Valenciana.

11. La Generalitat Valenciana dictó una orden en 1991 que establece los criterios de reconocimiento de los museos y colecciones museográficas permanentes.

	Museos		C.M.P.		NR		Total	
	A	B	A	B	A	B	A	B
<b>Alicante</b>	26	30,7	14	15,2	52	56,5	92	-
<b>Castellón</b>	8	21	11	28,9	19	50	38	-
<b>Valencia</b>	16	17	14	14,8	64	68	94	-
<b>Com. Valenciana</b>	50	22,3	39	17,4	135	60,2	224	100

**Cuadro 1.** Número total (A) y porcentaje (B) de museos, colecciones museográficas permanentes (C.M.P.) e instalaciones no reconocidas (NR), por provincias.

En cualquier caso, si se quiere captar la lógica interna de la dinámica museística el análisis tiene necesariamente que ir más allá de las provincias. El cuadro 2 presenta la distribución comarcal de todas las instalaciones estudiadas. En primer lugar destaca la concentración obvia en las comarcas costeras. Más de la mitad del censo –120 instalaciones que representan el 54%– se concentran en tan sólo ocho comarcas (La Plana Alta, La Plana Baixa, el Alacantí, el Baix Vinalopó y el Baix Segura). Las cuatro grandes ciudades (Alacant, Castelló, Elx y València) totalizan, con 39 museos, el 18,3% del censo. Sólo la ciudad de València cuenta 24 museos de carácter etnológico. La correlación entre los museos y el tamaño de los núcleos urbanos se conoce bien. Para el caso valenciano habría que añadir la herencia de unas políticas culturales centralistas durante el franquismo; la falta de autonomía regional y local durante ese mismo período y el peso de la capitalidad. Todo ello ayuda a explicar su distribución geográfica.

CASTELLÓN		VALENCIA		ALICANTE	
<b>Els Ports</b>	4	<b>El Rincón de Ademuz</b>	1	<b>El Comtat</b>	7
<b>L'Alt Maestrat</b>	3	<b>Los Serranos</b>	4	<b>L'Alcoià</b>	8
<b>El Baix Maestrat</b>	4	<b>El Camp de Túria</b>	5	<b>L'Alt Vinalopó</b>	5



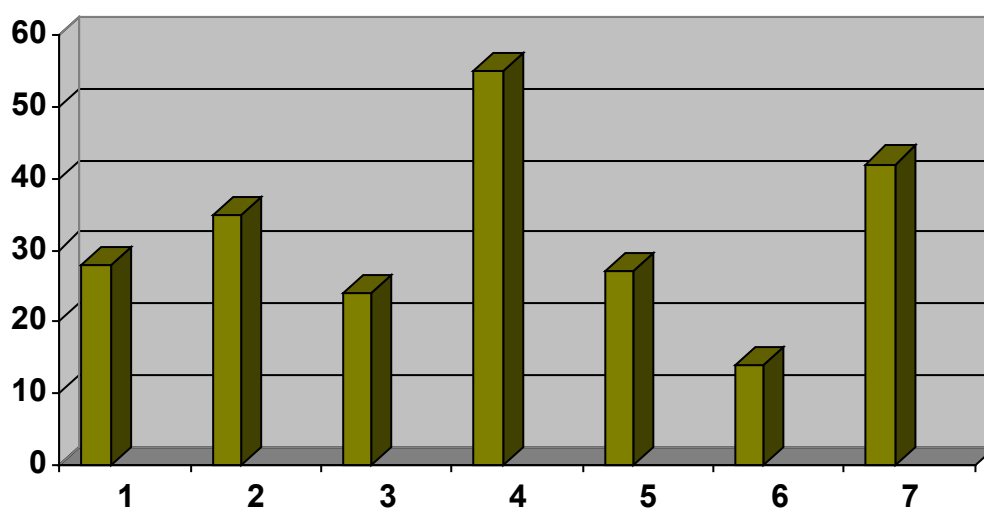
CASTELLÓN		VALENCIA		ALICANTE	
L'Alcalatén	1	El Camp de Morvedre	3	El Vinalopó Mitjà	8
La Plana Alta	9	L'Horta València ciutat	39 24	La Marina Alta	18
La Plana Baixa	8	La Plana de Utiel-Requena	7	La Marina Baixa	13
El Alto Palancia	7	La Hoya de Buñol	2	L'Alacantí	13
El Alto Mijares	1	El Valle de Cofrentes-Ayora	-	El Baix Vinalopó	8
		La Ribera Alta	7	La Vega Baja	12
		La Ribera Baixa	1		
		La Canal de Navarrés	5		
		La Costera	4		
		La Vall d'Albaida	8		
		La Safor	7		

**Cuadro 2.** Museos por comarcas.

Un grupo de comarcas del interior del sur de Valencia y norte de Alicante (la Vall d'Albaida, el Comtat, l'Alcoia, l'Alt Vinalopó y el Vinalopó Mitjà) constituyen un interesante núcleo con una treintena larga de museos que supone el 16,2 del censo. Se trata de un área fuertemente marcada por la industrialización y una red de ciudades medias bastante equilibrada que ha dispuesto, por tanto, de recursos humanos y materiales para crear

museos a partir de su patrimonio etnológico. Es necesario además tener en cuenta el fenómeno de las fiestas de moros y cristianos, que tiene su epicentro en estas comarcas, que invitan a una fácil musealización.

Las concentraciones reflejan en buena medida la estructura territorial valenciana, pero hay otras cuestiones a comentar. Una de ellas es la clara dispersión de los museos etnológicos, que aparecen en 140 municipios valencianos –una cuarta parte del total- y en todas las comarcas, con la excepción de una: El Valle de Cofrentes-Ayora. La figura 1 muestra la distribución de museos según la población del municipio donde se ubican. Se puede destacar el peso relativamente elevado de los municipios inferiores a 10.000 habitantes, que reúnen un 38,8% del censo museístico pero sólo el 18% de la población valenciana. En el otro extremo, las cuatro ciudades valencianas de más de 100.000 habitantes (Alacant, Castelló, Elx y València) concentran algo más del 18% de los museos, debido tanto a su tamaño, como al beneficio de la capitalidad provincial en tres de los casos. Una cuarta parte del total se encuentra en municipios de entre 10.001 y 25.000 habitantes, tamaño poblacional que se puede relacionar con las cabezas de comarca y con los pueblos de las coronas metropolitanas.



**Figura 1.** Número de museos según el tamaño del municipio: (1) menos de 1.000 hab.; (2) 1.001-5.000 hab.; (3) 5.001-10.000 hab.; (4) 10.001-25.000 hab.; (5) 25.001-50.000 hab.; (6) 50.001-100.000 hab.; (7) más de 100.000 hab.

Las comarcas que han registrado un mayor crecimiento de las instalaciones museísticas son, por una parte, las comarcas donde se encuentran las capitales de provincia. De otra, las comarcas rurales desfavorecidas y que han apostado de forma clara por nuevas formas de turismo (rural, cultural) y en las que se han aplicado políticas de desarrollo rural como los proyectos europeos LEADER y PRODER. La existencia de una capitalidad

comarcal con un cierto dinamismo ayuda también a la aparición de museos. Podrían ser ejemplos de esta dinámica casos como Segorbe (El Alto Palancia) o Enguera (La Canal de Navarrés).

#### 4. UNA APROXIMACIÓN TEMÁTICA A LOS MUSEOS VALENCIANOS DE ETNOLOGÍA

El cuadro 3 muestra los tipos de fondos de los 224 museos estudiados en 2005. Junto a 126 instalaciones con fondos monográficos de etnología, hay un centenar que combinan los fondos de etnología con dos, tres y hasta cuatro tipologías diferentes. La etnología combina en 44 ocasiones con fondos de arqueología; 23 con los festeros; 16 con los de ciencias; 15 con los de historia; 7 con los biográficos y de arte y 1 con los de arte sacro. La alta correlación con los fondos de arqueología se puede explicar por dos razones. Por una parte, la conexión entre las dos ciencias como disciplinas que estudian la cultura, en el pasado o en el presente. Por otro, el hecho de ser dos tipos de fondos que permiten articular un discurso formalmente coherente para los museos locales, en muchos casos nos encontramos con salas de etnología que se añaden a las salas previas de arqueología. La combinación con los fondos de tipo festero y histórico se explica por el interés etnológico de estos y por su funcionalidad en clave local. Los fondos de ciencias, por su parte, pueden referirse a tecnologías de carácter tradicional o analizar culturalmente la génesis, uso y consecuencias de la ciencia y la tecnología.

Tipo de fondo	Número total		%
<b>Etnología</b>	<b>125</b>	<b>125</b>	<b>55,8</b>
<b>Etnología y arqueología</b>	<b>24</b>	<b>75</b>	<b>33,4</b>
<b>Etnología y fester</b>	<b>20</b>		
<b>Etnología y ciencias</b>	<b>13</b>		
<b>Etnología y historia</b>	<b>6</b>		
<b>Etnología y biográfico</b>	<b>6</b>		
<b>Etnología y arte</b>	<b>5</b>		
<b>Etnología y arte sacro</b>	<b>1</b>		

<b>Tipo de fondo</b>	<b>Número total</b>		<b>%</b>
<b>Etnología, arqueología y historia</b>	<b>8</b>	<b>18</b>	<b>8</b>
<b>Etnología, arqueología y festero</b>	<b>3</b>		
<b>Etnología, arqueología y ciencias</b>	<b>3</b>		
<b>Etnología, arqueología y arte</b>	<b>2</b>		
<b>Etnología, arqueología y biográfico</b>	<b>1</b>		
<b>Etnología, ciencias y arte</b>	<b>1</b>		
<b>Etnología, arqueología, historia y arte</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>0,4</b>
<b>Sin adscripción</b>	<b>5</b>	<b>5</b>	<b>2,2</b>

**Cuadro 3.** Número total y porcentaje de museos por fondos.

La etnología se utiliza como un comodín de gran plasticidad capaz de combinarse con otros tipos de fondos. Cabe pensar que el entendimiento epistemológico de la etnología como ciencia de la cultura, promueve su protagonismo en los museos como ámbito de “cruce”, como de eje de reflexión sobre otros fondos históricos, festeros, biográficos, etc. Esa plasticidad, sin embargo, admite otra lectura: la etiqueta de la etnología aplicada a un cajón de sastre, contenedor acrítico de cultura material diversa (*lo cotidiano, lo viejo, lo popular*), que proviene de la sociedad preindustrial sin más análisis. ¿Qué respuesta entonces? Quizá las dos a la vez.

<b>Cultura material agrícola, pastoral y extractiva y sus transformados</b>	
<b>Agua</b>	<b>Alacant, Callosa d’En Sarrià, Quartell</b>
<b>Arroz</b>	<b>Pego, Benetússer, Cullera, València</b>
<b>Cáñamo</b>	<b>Callosa de Segura, Redován</b>

<b>Miel</b>	<b>Montroi</b>
<b>Aceite</b>	<b>Cocentaina, Muro d'Alcoi, Tormos, Millares, Cervera del Maestre</b>
<b>Palmeras</b>	<b>Elx</b>
<b>Pasas</b>	<b>Alcalalí, Dénia</b>
<b>Pesca y cultura marítima</b>	<b>Benidorm, Santa Pola, Torrevieja, Xàbia, Peníscola, València</b>
<b>Sal</b>	<b>Santa Pola, Torrevieja</b>
<b>Naranja</b>	<b>Borriana</b>
<b>Turrón</b>	<b>Xixona</b>
<b>Viña y uva</b>	<b>Dénia, Monòver, Vilafamés, Requena, Utiel, València</b>
<b>Chocolate</b>	<b>La Vila Joiosa</b>
<b>Cultura material de carácter artesanal y industrial</b>	
<b>Automóvil</b>	<b>Benissa, Guadalest, El Verger</b>
<b>Calzado</b>	<b>Elda</b>
<b>Imprenta</b>	<b>El Puig</b>
<b>Industrialización</b>	<b>Alcoi, Elx, Sagunt</b>

<b>Ferrocarril</b>	<b>Elx, Gandia, València</b>
<b>Juguete</b>	<b>Dénia, Guadalest, Ibi, Onil, Albaida, València</b>
<b>Papel</b>	<b>Banyeres de Mariola, l'Alqueria d'Asnar, Buñol</b>
<b>Alfarería y cerámica</b>	<b>Agost, Alacant, Villena, Alcora, Cinctorres, Onda, Manises, Paiporta, Paterna, Potries, València</b>
<b>Textil e indumentaria</b>	<b>Torreblanca, Enguera, Godella, Ontinyent, València</b>
<b>Vidrio</b>	<b>L'Olleria</b>
<b>Manifestaciones festivas y religiosas</b>	
<b>Fiestas</b>	<b>Alacant, Alcoi, Banyeres de Mariola, Cocentaina, Ibi, Sax, Villena, Algemesí, Alzira, Bocairent, Genovés, València, Gandia</b>
<b>Religiosidad</b>	<b>Elx, Orihuela, Rojales, Torrevieja, València</b>
<b>Taurino</b>	<b>Alacant, Utiel, València</b>

**Cuadro 4.** Museos monográficos con fondos etnológicos.

Para avanzar en esta línea de reflexión, analizamos ahora aquellos museos etnológicos que se presentan con voluntad monográfica. Entendida, en este caso, no como museos con fondos exclusivamente de etnología, sino aquellos que han elegido una temática etnológica que tratan de forma especializada. El cuadro número 4 recoge los museos monográficos y sus respectivos temas. Se ha excluido aquellos, aun siendo monográficos en lo referido al tipo de fondos, que presentan una visión de conjunto sobre la sociedad tradicional en determinada área. Es el caso por ejemplo de museos como el Museo Etnológico de la Huerta (Almoradí), el citado Museu Escolar Agrícola de Pusol (Elx), el

Museu Etnològic (Pego), el Museo Municipal Etnológico del Fadrell (Castelló), el Museo Municipal de Requena o el Museu Valencià d'Etnologia (València).

El cuadro proporciona una especie de cartografía temática de los museos valencianos de etnología. Museos monográficos de los que cabría esperar –al menos en una red museística madura y armónica– que reflejaran las principales manifestaciones de la cultura valenciana. Primera constatación: la etnología sólo parece ser útil para referirse a la sociedad tradicional, y, como mucho, al inicio de la sociedad industrial. No hay ningún caso de museo en el territorio valenciano dedicado al análisis de los fenómenos culturales actuales. Por poner un ejemplo, el fenómeno del turismo, con una presencia muy importante en la sociedad valenciana y un peso socioeconómico clave, no se explica en ningún espacio museístico.

Segunda constatación: el mapa de las respuestas culturales a los retos de la sociedad tradicional valenciana no está completo. Aspectos clave de esa sociedad como el pastoralismo o el mundo de las masías, que modelaron el paisaje rural de las comarcas septentrionales y definieron buena parte de su vida diaria, no están ni de lejos suficientemente representados en los museos de la zona.

Tercera constatación: a los museos etnológicos les cuesta mucho abordar temáticas como la industrialización y muestran preferencia por sectores ya obsoletos. Una paradoja curiosa si pensamos que la industrialización fue decisiva en la explicación de muchos aspectos de la vida cotidiana de los valencianos y las valencianas de las últimas décadas. Todo ello, sin negar la pervivencia de elementos propios de la cultura material e inmaterial de la sociedad preindustrial. Cabría también preguntarse por otros sectores clásicos de la industria valenciana, como es el caso del mueble, ausente en la oferta museística, o del calzado, con una muy escasa representación en el museo de Elda.

Algunas reflexiones en lo tocante a los sectores artesanales e industriales representados. La alfarería y la cerámica disponen de una buena nómina de museos cuyos discursos se centran, casi exclusivamente, en la sociedad tradicional, sin ninguna referencia al sector cerámico actual, responsable de interesantes fenómenos culturales y socioeconómicos en Castellón. El juguete, por su parte, ha tenido un atractivo especial para el coleccionismo que se traduce en un cierto número de instalaciones, pero la mayoría de escaso tamaño, salvo el Museu Valencià del Joguet (Ibi). Ferrocarriles y automóviles se benefician por su parte de un coleccionismo particular fascinado por la máquina y su evolución tecnológica, más que por las implicaciones sociales y culturales vinculadas.

Cuarta constatación: un pueblo festivo y devoto. Esa parece ser la imagen de los valencianos y valencianas proyectada por los museos. La fiesta –ciertas fiestas– parece ser un buen tema para la musealización. En particular, cuando se trata de una fiesta que es, en sí misma, una representación parateatral como los moros y los cristianos (13 museos), la

Semana Santa (4), las fallas (3) o, incluso, los festejos taurinos (3). No es mera coincidencia que los 23 museos que combina fondos festeros y de etnología estén en Alicante (15) y en València (8). En los últimos años se ha asistido a un proceso de resignificación de las fiestas, convertidas mediante la simple reproducción de estereotipos en signos de identidad comunitaria que atraen ciertos sectores sociales que buscan legitimación: los inmigrantes en las fallas por ejemplo.

## **5. UNA SOLA CULTURA, ALGUNOS DISCURSOS, DIVERSAS MUSEOGRAFÍAS**

Una vez hechos estos apuntes sobre la cronología, la distribución territorial y el tipo de contenido de los museos que hemos considerado etnológicos, cabe ahora adentrarse en el análisis de sus propuestas museográficas, a través de las cuales tratan de difundir uno o varios aspectos de la cultura popular y tradicional valenciana. Para este análisis resulta útil hacer de nuevo referencia a la definición de museo etnográfico mencionada al inicio. Sin duda, si el objetivo es encontrar un cierto patrón, la tipología de museo etnográfico matiza hasta cierto punto el discurso y con él su resultado museográfico. Consideremos, en primer lugar, aquellos museos cuyo planteamiento –por colección o por proyecto propio– resulta más generalista; es decir cuyas colecciones pretenden representar todo el espectro cultural a nivel local, comarcal o autonómico. Se observa en ellos una marcada tendencia a subrayar las actividades productivas agrícolas locales más significativas. Este es el caso del Museu Etnològic de Pego, del Museu de l’Horta (Almàspera), del Museu Etnològic de Castelló, del Museu Etnològic de Benaguasil, del citado Museu Etnològic de Benissoda, del Museu Comarcal de l’Horta Sud (Torrent) o incluso del propio Museu Valencià d’Etnologia y de muchos otros. Detrás de esta tendencia late la profunda identificación que se ha hecho, tanto en los estudios académicos como en el imaginario popular, entre la actividad agrícola y la cultura tradicional valenciana; por tanto el proceso de colección y patrimonialización ha insistido con fuerza en la cultura material agrícola. En la mayoría de los casos el discurso consiste en una descripción de la técnica asociada al proceso de cultivo; en ocasiones una breve introducción histórica sobre el inicio del cultivo en tierras valencianas (muy común en los casos del arroz y de la naranja). Es más difícil encontrar reflexión alguna sobre los objetos de manera individual; sobre su proceso de fabricación (se habla poco o nada sobre el trabajo de los herreros, por ejemplo); sobre posibles influencias en su origen o forma de uso; o sobre otros aspectos como la estética<sup>12</sup>.

Cabe tener en cuenta el peso de la conciencia lingüística que imprime el catalán como lengua propia. Los técnicos son conscientes del alto interés que la descripción de los procesos y la identificación de las herramientas y objetos tienen como una manera de

---

12. Díaz (2008:79) ya menciona las posibilidades de discurso, a menudo poco explotadas, que cuestiones como el ingenio, la funcionalidad y la estética popular podrían aportar.



recuperación patrimonial de vocabulario<sup>13</sup> a través de la descripción etnográfica (Besó, 2000; Cabrera, 2001; Escuder, 1987; Ferrís y Català, 1987). Otra temática estrella en este tipo de montajes es el “ámbito doméstico”: todo el conjunto de materiales que se consideran vinculados a la vida en la casa y muy en particular al espacio cocina. La indumentaria y el espacio de las creencias son otros dos aspectos sobre los que suele insistir el discurso de los museos. Aunque hay que señalar las limitaciones económicas que impone, en el caso de la indumentaria, el alto coste de la restauración y de la exposición (maniqués, vitrinas y condiciones ambientales muy específicas). En el caso de las creencias, las dificultades provienen de su propia naturaleza intangible, a menudo insuficientemente documentada, y también de la escasez objetual ya que muchos objetos creados con fin religioso están en manos de museos de bellas artes.

Como se ha descrito anteriormente, hay un cierto número de museos etnológicos centrados en una sola actividad. En éstos se suele repetir un discurso centrado en los procesos, de nuevo acompañado de una introducción histórica sobre la actividad. Cuando la actividad en concreto ha estado relacionada de forma particular con algún grupo o familias locales se dedica parte del discurso a desarrollar este aspecto identitario. En algún caso, como el Museu del Torró (Xixona) se ha realizado un esfuerzo por explicar la evolución de la producción y el importante salto de una producción artesanal a una producción de tipo industrial. Sólo los museos más recientemente renovados (como el Museu de la Mel de Montroi) han introducido discursos de tipo comparativo (“La miel en el mundo y en Montroi”) o de análisis crítico (“Problemas de la Apicultura”).

Las casas museo (la Casa-Museo Azorín en Monóvar, o las de Blasco Ibáñez, Sorolla o Concha Piquer en València, por ejemplo) combinan el discurso estrictamente biográfico con la recreación de los ambientes supuestamente reales en los que desarrolló su vida doméstica el protagonista. No faltan las pruebas de su notoriedad social a través de prensa o imágenes diversas. Mención aparte merece el recientemente inaugurado Espai Joan Fuster-Casa Joan Fuster (Sueca) dedicado a la obra del intelectual valenciano y en el que se ha optado por una disposición, todavía por concluir, radicalmente opuesta a los planteamientos clásicos de las casas museo, rediseñando el espacio y convirtiéndolo, cabe decirlo, en un contenedor totalmente neutro.

Finalmente cabría mencionar los abundantes museos de temática festera. Muchos de estos museos plantean un discurso que se queda en la epidermis, mostrando únicamente los aspectos formales como la indumentaria o los rituales de exhibición, pero pasando de largo sobre cuestiones con cierto grado de conflictividad como el papel de las mujeres en determinadas fiestas. Existen sin embargo algunas excepciones, como la del Museu

---

13. Algo similar ocurre respecto el castellano en las áreas castellanoparlantes valencianas y que ha sido mencionado por otros etnógrafos a nivel nacional (Díaz, 2008; García Montou, 1987).

Valencià de la Festa<sup>14</sup> (Algemès) que propone una reflexió més profunda sobre la festa. O los recientes Museu Faller de Gandia o el Museu Alcoià de la Festa (Alcoi) dedicados monográficamente a las fallas y a los moros y cristianos en Alcoi respectivamente. Ambos presentan, tanto a nivel museográfico como discursivo, una maduración importante con respecto a proyectos más antiguos y desfasados. Finalmente, otros aspectos de la sociabilidad festiva valenciana no han sido musealizados, quizá por presentar a priori una mayor complejidad a la hora de mostrarse a través del lenguaje expositivo. Es el caso de las bandas de música, un fenómeno muy extendido en el País Valenciano y presente en todas las fiestas. O el de las interesantes formas de religiosidad popular (romerías, peregrinaciones, santuarios, etc.) en las comarcas del norte de Castellón.

En lo referente al espectro museográfico, se podría generalizar de inicio afirmando que en los museos etnográficos valencianos predomina todavía hoy “una museografía de bodegón”<sup>15</sup>. Los objetos se distribuyen con la única intención de ser observados, sin más. En ocasiones, fotografías, algún audiovisual y cartelas aportan información de uso e identifican el objeto. En este contexto, las recreaciones de tipo doméstico resultan lógicamente más realistas que las que disponen objetos que provienen del ámbito del trabajo en el campo o de alguna actividad artesanal, más difíciles de “situar en acción”. Sin embargo, la mejora puntual de las dotaciones económicas ha permitido en ocasiones la producción de escenografías más sofisticadas que proporcionan una mínima simulación al visitante sobre el objeto en su contexto vivo. Son, por otra parte, muy escasos los museos que han madurado una museografía pensada para proporcionar al público – aunque fuera de forma puntual– la oportunidad de experimentar de alguna forma una técnica de uso concreta o cualquier otro tipo de sensación (olor, tacto) vinculada a una actividad determinada, probablemente por el alto coste y difícil mantenimiento de este tipo de instalaciones<sup>16</sup>.

---

14. Este museo describe la fiesta de la Maré de Déu de la Salut, también conocida como la muixaranga d'Almegès, incluida en la lista de patrimonio inmaterial de la humanidad de la UNESCO desde 2011.

15. En uno de los tres volúmenes publicados por la Conselleria de Cultura y el Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana dedicados a la descripción de los museos valencianos por provincias, la autora de los textos, María Ángeles Arazo, describe uno de los montajes de la forma siguiente: “Los objetos se colocan con gracia, como para un bodegón...” (2001:160). Sin duda la autora pretendía ser simplemente descriptiva, pero resulta ser una observación acertada de un tipo de hacer museografía muy extendido.

16. El Museu Faller de Gandia proporciona alguna experiencia auditiva interesante.



FOTO 1. Montaje expositivo en el museo Etnológico de la Puebla de San Miguel (Rincón de Ademuz), años noventa. (Foto: Museu Valencià d’Etnologia)

En cualquier caso resultaría incorrecto hablar de inmovilismo museográfico en los museos etnológicos valencianos. Ha habido, sin duda, una mejora gradual aunque no generalizada, lo que ha provocado una especie de paisaje museográfico en dos –tal vez, tres– niveles. Coherente, por otra parte, con la amplia variedad de situaciones institucionales en la que están insertos los museos. Una de las primeras renovaciones museográficas fue la realizada en 2001 en la colección etnográfica del Museu de Belles Arts de Castelló. El museo muestra colecciones de arte, arqueología y etnografía; es precisamente en la presentación de esta última donde se aprecia un mayor esfuerzo por una presentación más cuidada –diseñada– de la extraordinaria colección de la Diputació de Castellón. Por otra parte, el discurso sigue estando centrado en aspectos clásicos de los museos de etnología como los oficios o el ámbito doméstico. Igualmente la colección etnográfica del Museo Arqueològic de la Diputació de Alicante (MARQ) evidencia una mejora considerable en los aspectos de presentación de la cultura material tradicional.

El Museu Valencià d'Etnologia de la Diputació de València es el principal museo etnológico valenciano por colección, presupuesto y equipo. Empezó a construir sus nuevas salas permanentes en los primeros años de este siglo, un proyecto que ha durado en total unos diez años invertidos en la construcción de tres salas y que en diversos aspectos ha significado una modificación (tal vez un avance) en la manera de plantear la museografía etnográfica en el ámbito valenciano. En la primera de las fases, dedicada a las ciudades tradicionales, se introdujo ampliamente el recurso del discurso basado en las entrevistas de memoria oral a las que el museo lleva muchos años dedicando recursos y esfuerzo técnico. En otras palabras, se introdujo el patrimonio inmaterial en forma de las cosmovisiones de algunos protagonistas de la sociedad. Este método de investigación cuenta con una larga tradición en la historia oral o en la etnomusicología pero no tanta en museos etnológicos. La experiencia de los técnicos del museo en la recopilación de este tipo de patrimonio, así como la substancial mejora y abaratamiento de la tecnología ha facilitado mostrarlo de forma permanente en una sala de exposiciones. En esta primera parte de la permanente se constata un intento de superar la mera descripción y de arrastrar el discurso a cuestiones de cierto análisis social (evolución del estatus de la mujer entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, mecanización del trabajo, militancia política y represión, etc.).

Las dos fases siguientes, dedicadas a los espacios de huerta y marjal; y de secano y montaña, se llevaron a cabo entre 2009 y 2011. Plantearon una vuelta de tuerca más, basada fundamentalmente en el uso de un diseño más arriesgado. Un diseño que en ocasiones acaba provocando en el visitante la impresión de que la museografía alcanza el estatus del objeto expuesto (Roigé, Boyà y Alcalde 2010:156). La sofisticación del guión expositivo resulta evidente en la primera parte de las salas de secano y montaña con un discurso centrado en “las invisibilidades” de estos espacios culturales valencianos, mientras que la disposición museográfica se lleva al extremo en la parte final de estas mismas salas; aquí los objetos cuelgan del techo de la sala generando una especie de constelación objetual. No es éste el lugar para hablar de éxito o fracaso de tal o cual exposición. Al fin y al cabo, no son éstos los términos del análisis. Sin embargo, sí que cabe resaltar la influencia de la propuesta museográfica de las salas permanentes del Museu Valencià d'Etnologia en algunos de los proyectos de renovación más recientes de museos etnológicos locales. Por ejemplo, en el Museu Etnològic de Benissoda o el Museu de la Casa del Pou (La Llosa de Ranes), reinaugurados en diciembre de 2014 y marzo de 2015 respectivamente.



FOTO2. Tarjeta postal, salas del Museu de la Casa del Pou (Llosa de Ranès, La Costera), finales de los ochenta. (Imagen: Ajuntament de la Llosa de Ranès)



FOTO 3. Después de una renovación, El Museu de la Casa del Pou se ha reinaugurado en marzo del 2015. Detalle museografía sobre la emigración a Francia en la década de los cincuenta y los sesenta del siglo XX. (Foto: Museu Valencià d'Etnologia)



FOTO 4. Detalle renovación de las salas permanentes del Museu Etnològic de Benissoda (Vall d'Albaida). (Foto: Museu Valencià d'Etnologia).

Podríamos resumir las transformaciones en la museografía etnográfica valenciana los últimos quince años en los puntos siguientes:

**Transformación estética:** Existe una evidente mejora debida al concurso de profesionales en el diseño de las exposiciones, incluso en proyectos de pequeña escala. Ello ha tenido un impacto directo en la mejora substancial de las presentaciones, que sin haber abandonado totalmente el efecto “bodegón”, sí que plantean una mejor disposición de los objetos y una más pensada elaboración de los soportes documentales gráficos y textuales.

**Transformación temática:** El predominio de los aspectos vinculados a la tecnología agraria sigue siendo mayoritario, en lógica correspondencia con las dinámicas de construcción de las colecciones. Hay, no obstante, signos de una introducción paulatina de temáticas más amplias y más capaces de proporcionar una lectura más ajustada y realista de la sociedad tradicional valenciana.

**Transformación discursiva:** Muy ligada a la anterior y relacionada probablemente a factores como el paulatino avance de la concepción del museo etnológico como un museo más vinculado a lo social (Monnet y Roigé, 2007), capaz no sólo de coleccionar

sino también de profundizar (Hudson, 1987: viii). Lo que parece haber provocado en cierto modo una relajación desde la óptica de los conservadores en la obligación de mostrar colección, mientras gana terreno una pérdida del miedo a discursar sobre lo inmaterial. Desde esta perspectiva, la generalización del uso de la memoria oral, es decir del patrimonio inmaterial, justifica en parte la ampliación discursiva, en tanto que los discursos que surgen a partir de los relatos de vida, de las cosmovisiones, dan una idea más aproximada de la complejidad de las relaciones sociales y económicas en el seno de una sociedad como la valenciana.

Transformación tecnológica: Inevitable sin duda, aunque también muy discutible, en determinadas circunstancias museográficas. El acceso masivo y económico a nuevas tecnologías hace relativamente fácil su incorporación a los diseños museográficos. Útiles para la correcta difusión de cierto tipo de contenidos, plantean sin embargo problemas de mantenimiento en ocasiones graves para el museo. Por otra parte y, excepto en aquellas ocasiones en las que la inversión es muy alta, han perdido buena parte de su atractivo en los montajes dada la dificultad de competir con la sofisticación “a pie de calle” que la tecnología portátil está alcanzando.

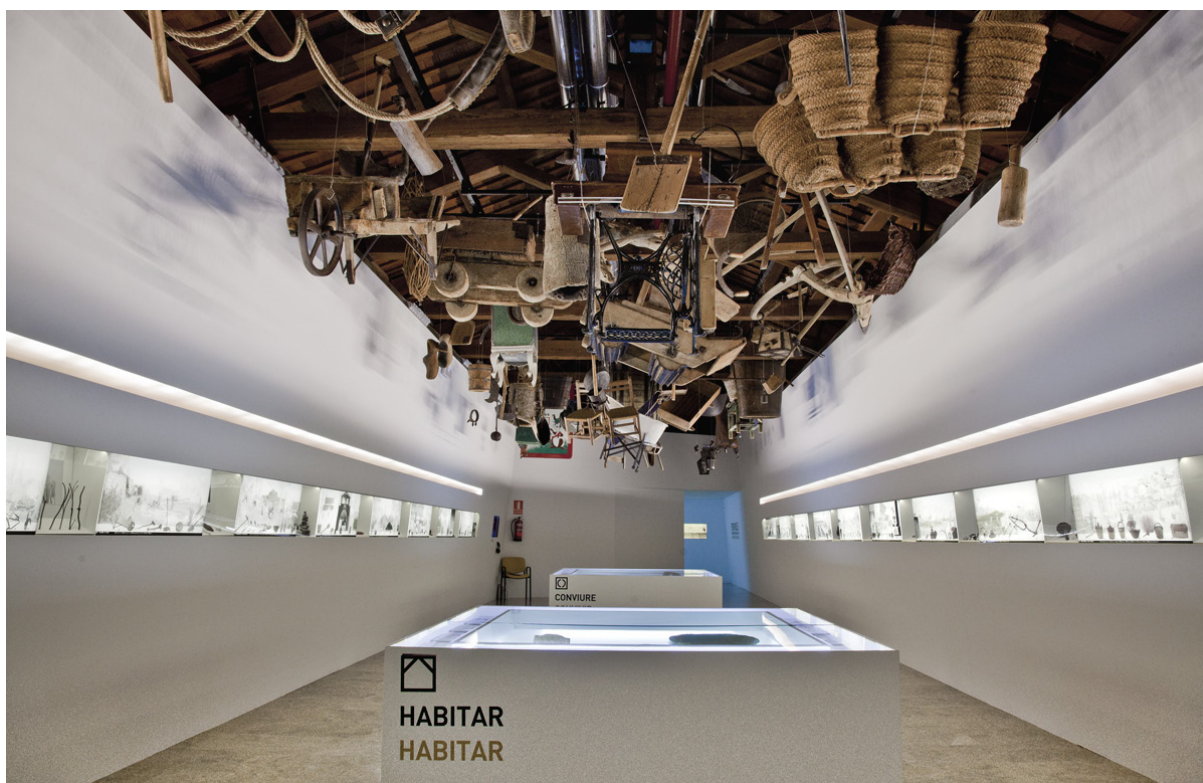


FOTO 5.Sala permanente en la sección de “Secano y Montaña” del Museu Valencià d’Etnologia (València), inaugurada en 2011. (Foto: Museu Valencià d’Etnologia).

## 6. ALGUNAS CONCLUSIONES

En un artículo publicado en la Revista Valenciana d'Etnologia, bajo el título "*Un museu d'etnologia és un bon lloc per a pensar?*" (¿Un museo de etnología es un buen sitio para pensar?) Ferrero plateaba la distinción entre "museología etnológica" centrada en la descripción y justificada por una necesidad de mantener la identidad, y la "etnología museológica" centrada en una perspectiva conceptual, y que habría de propiciar exposiciones que superaran el estadio descriptivo del pasado para convertirse en testimonios de reflexión y comparación (Ferrero, 2005:98-103). El juego de palabras que propone Ferrero encierra en realidad una aspiración constante entre aquellos autores preocupados por el papel de los museos de etnología en nuestra sociedad. Es lo que, por ejemplo, Pais de Brito define como la fuerte tendencia de los museos de etnología a trabajar sobre una especie de "arqueología de las formas culturales próximas" (Pais de Brito, 2006: 67), una tendencia que dista bastante del objetivo que Díaz plantea para las exposiciones etnográficas: "ofrecer una visión interpretativa del universo desde el individuo que creó y encarnó aquellas mismas formas" (Díaz, 2008:79). Es decir, exponer no sólo para describir sino para arriesgarse a interpretar, para reflexionar, quizá para perturbar (Hainard, 2005:270) y asumir las consecuencias.

Pero una cosa es la teoría y otra la realidad. La mayoría de los museos etnológicos valencianos practican una museografía descriptiva. Aquello que se describe es lo próximo y, en concreto, lo que se entiende como propio. La identidad, siempre presente en los museos, resulta efectivamente el eje central. Un eje sin duda útil en la escala local (Roigé y Arrieta, 2010:550) que es el ecosistema político y social en que han nacido y viven – sobreviven – los museos de etnología a los que nos hemos referido en este trabajo.

Concretando más, y en lo tocante al contenido exhibido en muchos museos etnológicos existe sin duda un déficit. Exponer "lo valenciano" es exponer una gran variedad de objetos relacionados con la tecnología agraria tradicional, en ocasiones también explicar su técnica de uso; pero no tanto reflexionar sobre cuestiones como su extraordinaria variabilidad tipológica (sobre todo en los espacios de regadío), o sobre la ingeniería popular (producto de la colaboración entre agricultores y herreros) que sustentó esa variabilidad. Exponer "lo valenciano" es todavía mostrar un instrumento de banda de los años cincuenta o un traje de moros y cristianos de los años treinta, y no tanto analizar el fenómeno del asociacionismo festero, fundamental en el tejido social valenciano (Cucó, 1991), o igualmente explicar la relación socioeconómica entre música y fiesta.

El déficit es también temático. Exponer "lo valenciano" no es todavía exponer la profunda transformación social, económica y cultural que el fenómeno del turismo ha significado (muy especialmente en Alicante)<sup>17</sup>. Tampoco parece haber sido explicar en su totalidad

---

17. Fenómeno que sí parece haber tenido influencia en la profusión de museos de etnología en la zona, como una forma de aferrarse a la rápida pérdida identitaria (Gregori, 1984:99).



la aparición, el desarrollo y hasta la vida cotidiana de los importantes polos de desarrollo industrial en comarcas como el Alcoià, la Foia de Castalla o els Ports<sup>18</sup>, aunque sí exista un goteo de museos centrados en alguno de los “aspectos particulares” de ese fenómeno (juguete, turrón). Finalmente, para un territorio con más de 400 kilómetros de costa, la expología de “lo valenciano” necesita incorporar la cultura marítima<sup>19</sup>, relativamente poco representada en los museos etnológicos.

Sin embargo, hay indicios de mejoría. Los hay claramente en las formas de representar, en el cuidado del diseño y la estética, incluso en la exploración de lo sensitivo<sup>20</sup>. Los hay también, más tímidamente, en la ampliación del abanico temático y en una ligera consciencia de que el discurso no ha de ser necesariamente en blanco y negro, “puede” hacerse desde el hoy, desde la realidad del visitante; y convertir el museo de etnología en algo más que la capilla de la nostalgia.

La museografía etnográfica en el País Valenciano se mueve. El público de estos museos, más viajado y mejor formado, maneja más referentes y es más exigente ante una exposición. Los técnicos (conservadores, gestores culturales, comisarios) tienen cada día mejor formación en museografía y son, por tanto, más profesionales, aunque sigan faltando antropólogos (siempre faltan en el ámbito de los museos). Por último, los políticos, de cuya intención depende de hecho la suerte de muchos de los museos –si no de todos– no parecen haber perdido el interés en este tipo de instituciones, aunque sólo sea por la venta fácil de la identidad local que proporcionan. Una circunstancia –la del interés del político local<sup>21</sup> sin duda a aprovechar para mejorar, no sólo su calidad museográfica, sino también su relevancia social.

---

18. En la ciudad de Alcoi, paradigma industrial, todavía no existe un centro museístico de referencia sobre la industria.

19. Existe el Museo del Mar y la Pesca en Santa Pola, el Museo del Mar y la Sal en Torreveja y el Museo de la Mar en Peñíscola, y hay materiales de cultura marítima expuestos en algunas salas permanentes de otros museos.

20. Un campo amplísimo a trabajar (Pérez Valencia, 2012).

21. Fuera del ámbito local, el interés político en este tipo de museos parece mucho más débil (Monnet y Roigé, 2007; Roigé y Arrieta, 2010).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arazo, M<sup>a</sup>. A. (2001) *Museos Vivos. La provincia de Valencia*. València: Conselleria de Cultura i Educació i Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana.
- Ariño, A., Gómez, S. (2012) *La Festa Mare: Les festes en una era postcristiana*, Temes d'Etnografia Valenciana 7. València: Museu Valencià d'Etnologia.
- Besó, A. (2000) "Ofici de peroler, l'art de fer de la boca cul". *Quadens d'Investigació d'Alaquàs*, 2000.
- Cabrera R. (2001) *Mar i llengua a la Marina Alta: La formació del llenguatge mariner*. Teulada: Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta-Ajuntament de Teulada.
- Cucó, M<sup>a</sup>J. (1991) *El quotidià ignorat: La trama associativa valenciana*. València: Edicions Alfons el Magnànim-Diputació de València.
- Cruz, J.; Doménech, C. y Llamas, E. (2006) "Vitrines valencianes: aproximació als museus valencians d'etnologia". *Revista Valenciana d'Etnologia* 1, pp: 21-38.
- Díaz, J. (2008) "Museografía y etnografía". En *Teoría y Praxis de la Museografía y Etnográfica*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León.
- Escuder, T. (1987) "Uns oficis tradicionals al País Valencià". En *Actas del IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Ferrero, R. (2005) "Un Museu d'Etnologia és un bon lloc per a pensar?". *Revista Valenciana d'Etnologia* 1, pp. 95-103.
- Ferrís, V. y Català, J.M. (1987) *La ceràmica de Manises: Els seus vocables i locucions*. València: Diputació Provincial.
- García Mouton, P. (1987) "Dialectología y cultura popular. Estado de la Cuestión". *Revista de Dialectología y Cultura Popular* XLII, pp. 49-74.
- Gregori, J. (1984) "Per què uns museus d'etnologia en l'entorn alacantí?". *Canalobre* 41/42, dossier *Los Museos de Alicante*.
- Hainard, J. (2005) "Du musée spectacle à la muséographie de la rupture". En *MEN: Cents Ans d'Etnographie*. Neuchâtel: GHK éditeurs.
- Hudson, K. (1987) *Museums of Influence*. Cambridge: University Press. UK.
- López Handrich, B. (2008) "Entrevista a Fernando García Fontanet, Director del Centro de Cultura Tradicional-Museo Escolar de Pusol". *Abante, Revista de Patrimonio Cultural Valenciano*, pp. 36-39.
- Llop, F. (1995) "Museos y colecciones museográficas permanentes de carácter etnográfico en la Comunidad Valenciana". *Anales del Museo Nacional de Antropología* II, pp. 271-281.

- Martínez, R. (2006) “A la recerca del museu identitari. Patrimoni etnològic i consciència nacional en la museografia etnològica valenciana”. *Revista Valenciana d’Etnologia* 1, pp: 55-72.
- Martínez, R. (2011) “El Museu d’Etnografia i Folklore de València. De l’horta a la regió”. En *Catàleg del Museu Valencià d’Etnologia*, pp: 15-25. València: Museu Valencià d’Etnologia-Pentagraf.
- Monnet, N. y Roigé, X. (2007) “Els museus d’etnologia i societat a debat. Presentació”, *Quaderns-e* 9. <http://www.antropologia.cat/quaderns-e-0>
- Pérez Camps, J. (2015) “Un museo para la cerámica de Manises”. [http://www.manises.es/manisesPublic/museo/museo\\_ceramica.html](http://www.manises.es/manisesPublic/museo/museo_ceramica.html) (Consulta realizada en marzo 2015).
- Pérez Valencia, P. (2012) *Manual de la Exposición Sensitiva y Emocional*. Gijón: Trea.
- Portal Estadístic de la Generalitat Valenciana (2014). Padrón Municipal de Habitantes 2013. Comunitat Valenciana. [http://www.ive.es/ivepegv/portal\\_file\\_c.php?nodourl=padron/UC/2013/ultimascifras.htmnciana](http://www.ive.es/ivepegv/portal_file_c.php?nodourl=padron/UC/2013/ultimascifras.htmnciana) (Consulta realizada en febrero de 2015).
- Prat, J. (1993) “Antigalles, reliquies i essències: reflexions sobre el concepte de patrimoni cultural”. *Revista d’Etnologia de Catalunya* 3, pp. 122-132.
- Roigé, X.; Boya, J. y Alcalde, G. (2010) “Els nous museus de societat: redefinint models, redefinint identitats”. En *Museus d’Aviu. Els Nous Museus de Societat*, pp.151-191. Girona: ICRPC (Insitut Català de Recerca en Patrimoni Cultural).
- Roigé, X. y Arrieta, I. (2010) “Construcción de identidades en los museos de Cataluña y el País Vasco: entre lo local, nacional y global”. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 8 (4), pp. 539-553.
- Rovira I Marín A. (2003) “El Museu Municipal: gran desconegut dels alzirencs”. En *Associació Cultural Falla Pere Morell*, pp. 3-4. Alzira.